

Iglesia en marcha

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA - MARZO 1995 - Nº 53

CONTENIDO

Pág.

- 2 **LA VOZ DEL PASTOR**
- 4 **FAMILIA CRISTIANA:**
"Castidad vs Métodos Anti conceptivos".
- 5 **CARTAS DESDE LA BIBLIA:**
"PEDRO, el Apóstol".
- 6 **EL PENSAMIENTO SOCIAL
DE LA IGLESIA:**
"Integración Latinoamericana".
- 8 **PROTAGONISTAS
DE LA HISTORIA:**
"El Amor como Bandera".
- 10 **OPINIÓN:**
"La Oración: Un asunto de necesidad".
- 11 **RAZONES PARA VIVIR:**
"La dama que quería padecimientos".
- 12 **TIEMPO DE SECTAS:**
"La Cienega Cristiana".
- 13 **AQUÍ LA IGLESIA**
- 14 **CENTENARIO:**
"El Pueblo único para la Patria-única".
- 15 **GRANDES CRISTIANOS
DEL SIGLO XX:**
"Un ermitaño de nuestro siglo".
- 16 **EN DIÁLOGO CON EL DIOS
DE LA VIDA:**
"Padre Nuestro".



IGLESIA EN MARCHA: Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba.

Director: H. Luis Franco Aguado fsc

Redactores: Mons. Pedro Maurice - Mons. Higinio Seoane - María Caridad Campistrous - Mercedes Ferrera
Angelo - Caridad Cristina Gramatges - María Caridad López - José Luis Martín Descalzo (+) -
P. Luis Orta - Comisión de Cultura.

LA VOZ DEL PASTOR

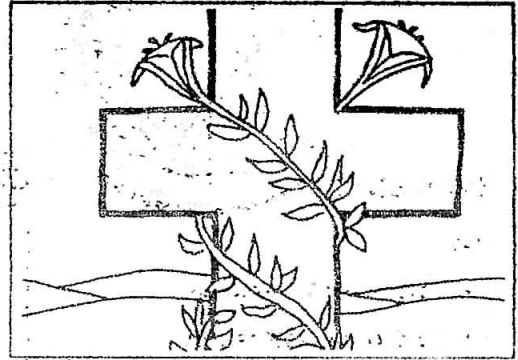
Queridos hermanos y amigos:

Decir que el hombre puede encontrar a Dios es una gran verdad. Pero, a renglón seguido habrá que puntualizar que se trata sólo de la mitad de la verdad. Sucede que el hombre, dejado a sus solas fuerzas, difícilmente o nunca llegaría a encontrar a Dios. La búsqueda iniciada por el hombre no llegará a su término si Dios no sale a su encuentro. Así es: Dios poniéndose en el camino del hombre para que el hombre se tope con Él!

En el terreno de los hechos, las cosas suceden con extrema simplicidad. Si un hombre se desentiende de todo lo que tenga olor a religión y no mueve un pie cuando se trata de Dios, de poco le servirá su poder natural de encontrarle. Por el contrario, el que se decide a buscar a Dios, pone ya de su parte un querer, un gesto de buena voluntad, al que Dios corresponde con su auxilio. A este hombre, la luz natural y toda su capacidad humana le sirven para dar sus pasos hacia Dios; y Dios mismo a su vez se hace el encontradizo.

Como católicos dispuestos a transitar los caminos del Padre, es bueno que nos preguntemos de vez en cuando: "¿Qué hago para facilitar a los hombres y mujeres de mi tierra el encuentro personal con Dios? ¿Qué parte de mi tiempo dedico a esta misión que Dios me ha encomendado? ¿Acaso no hemos notado cómo nuestra gente está esperando ese servicio de todos nosotros?"

Comienzo mi escrito de este mes con esa referencia, porque creo que la Cuaresma es tiempo propicio para plantearnos -en la presencia del Señor- la llamada que Él nos



hace a ser PROFETAS para este pueblo cubano, que es lo mismo que decir, la llamada a ser MISIONEROS, facilitadores del encuentro de cada hombre con Dios.

Israel consideró siempre un regalo de Dios la presencia de los profetas, hasta el punto de pensar que Dios los había abandonado, cuando, en la época del judaísmo, transcurrieron varios siglos sin que se oyera la voz de ningún profeta. También nuestra gente, abierta a lo trascendente, a lo sobrenatural -incluso por la cultura misma, por esa cubanía, donde la vida del espíritu tiene siempre su propio rincón- está preguntándose si las calamidades de hoy no serán consecuencia del abandono de Dios, de haber sustituido al verdadero por dioses falsos, por idólos que la misma historia se ha encargado de hacer añicos... Y entonces buscan algún profeta que levante su ánimo, que les anime a esperar, a luchar, a compartir en medio de la crisis.

Un profeta es un hombre o una mujer que habla en nombre de Dios. Es un elegido a quien Dios llama para que anuncie a las personas con las que convive, con las que se

crucza cada día en su camino, el querer de Dios. Es, por lo mismo, una persona que posee un conocimiento más profundo de los misterios de Dios. Ello le capacita para juzgar en nombre de Dios las acciones de los hombres. En cualquier caso, el profeta es un **hombre de Dios, un testigo de Dios**; y su presencia evoca inevitablemente el mundo del más allá: *"Entonces surgió el profeta Elías como un fuego, su palabra quemaba como antorcha"* (Eclesiástico: 48,1).

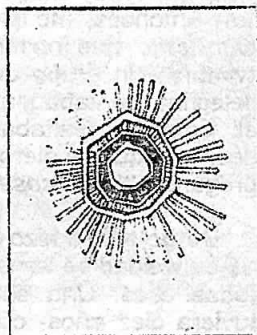
Queridos amigos: ¿cómo estamos respondiendo al Señor -al pueblo- en este tiempo de gracia y de misericordia por el que *atravesamos como nación*? ¿De qué manera nos preparamos? ¿Creemos que ya hacemos lo suficiente con asistir todos los domingos a la Misa de la comunidad?

No podemos olvidar que no se es profeta por iniciativa propia, por determinadas cualidades o virtudes heredadas. Se es profeta por decisión y elección de Dios. La llamada a actuar como profeta supone siempre el *envío* por parte de Dios; el que es llamado se transforma en un *enviado*, es decir, alguien que no actúa por cuenta propia, sino por cuenta y en nombre de Dios; por eso ha de hablar y actuar desde la propia confianza en Dios, desde la experiencia que tiene de Él. ¿Nuestra forma de vivir es va un anuncio de que Dios existe, de que está ahí, esperando con los brazos abiertos, con su corazón de Padre? ¡Por ahí precisamente debe comenzar nuestro trabajo misionero.

Tampoco podemos olvidar que la llamada y el envío convierten al profeta, al misionero, en un personaje público que no puede guardar para sí la experiencia de Dios, y que queda situado pública y abiertamente ante unos destinatarios ante quienes debe **desempeñar su misión, lo escuchen o no.**

El profeta es además, y sobre todo, la **persona de la palabra**. Sin duda que la palabra es la herramienta más característica del oficio profético. De aquí que el auténtico profeta ya no hable por su cuenta, ni transmita su propio mensaje, sino que, convertido en auténtico *"oyente de la palabra"*, se hace testigo confiable de la voluntad de Dios, de Aquel que le envió dotándolo de *"palabras de Dios"*. *"Yo pongo mis palabras en tu boca"* (Jr. 1,9)

Para concluir, sólo me resta recordarles que, como Jeremías, Dios nos envía *para arrancar y destruir* aquellas raíces del mal que anidan en nosotros y en todo el pueblo... *para edificar y plantar* (J. 1,10) todo lo



que sea bueno y positivo, todo lo que anime a seguir viviendo y luchando como personas libres, como hijos de Dios. Creo que nuestra labor de profetas hoy en medio de toda nuestra gente debe centrarse sobre todo en el **edificar y plantar**, es decir, en promover el cambio y la conversión, alimentar la esperanza de este pueblo que languidece, anunciar la salvación, la liberación prometida, construir con el esfuerzo de todos el futuro.

Que Dios acompañe a cada uno en este empeño.

+ **Pedro, Arzobispo de Santiago de Cuba**

"El amor es carnal hasta el espíritu, y espiritual hasta en la carne"

S. AGUSTÍN.

Hace unos meses regresaba con Elenita desde mi trabajo. Ella iba con la imaginación suelta, soñaba con su próximo cumpleaños. Veníamos muy despacio bajo un tremendo sol. Entonces, me pidió descansar en un parquecito que nos ofrecía una pequeña sombra. Un grupo de niñas jugaban a la pelegrina: cantaban, aplaudían, y -siguiendo el compás- saltaban. En un pequeño descanso que se dieron, una de ellas hizo la pregunta: *"¿Qué cosa es un preservativo?"*.

De golpe, se hizo silencio, y una mirada de curiosidad se transparentó en la cara de todas ellas. Una de las mayores -quizá tuviera diez años- con tono de suficiencia contestó: *"Julita, ¿tú no ves la TV?. ¡Eso es lo que se usa para no coger SIDA, chical! Esas cositas que parecen globos"*. Luego, el juego continuó; siguieron saltando sobre los cuadros pintados con un rojo ladrillo. Después de unos minutos, nosotras dos dejamos atrás las risas de las niñas.

Nuestro hijos, desde la más tierna edad, reciben a través de la televisión, en la escuela, o de sus compañeros de juego y de clase, información sobre el sexo; información aparentemente inofensiva, pero que ignora muchas veces lo más esencial: el amor. Se les instruye muy pormenorizadamente sobre cómo "liberarse" de ese peligro inminente de toda relación sexual: un hijo, pero no se dice nada sobre el comportamiento moral.

Cualquier muchacho -entre 12 y 18 años- hoy habla tranquilamente de sexo, de métodos anticonceptivos; pero, háblele usted de castidad o continencia, y verá cómo se pinta el asombro en su rostro, o la incredulidad. Hasta puede ocurrir que se le ría en la cara.

Nos toca a los padres y educadores hacer un alto en el camino y preguntarnos: ¿En el terreno de la sexualidad, debemos seguir hablando con nuestros hijos sólo de los preservativos y de los anticonceptivos, o ha llegado ya la hora de hablarles abiertamente de las obligaciones morales?

No olvidemos que la formación para el amor debemos comenzarla con ellos temprano. Háblémosles con sensibilidad y sensatez de todo lo referente al sexo, pero teniendo siempre en cuenta su edad y su desarrollo intelectual. Enseñémosles a cuidar y respetar su cuerpo, y a alimentar y ensanchar las alas de su alma constantemente. No es bueno privarles de ese pudor y rubor natural que todos tienen. Ese sentimiento es una *inhibición natural* que los protege de experiencias para las que aún no están maduros.

Nos toca enseñarles -sobre todo con el ejemplo- qué cosas son buenas y deseables, y cuáles no, aunque muchos las hagan. No debemos tener ningún miedo de hablarles abiertamente de la castidad y la continencia -sin caer en la "doble moral" para varones y para hembras-, y sin miedo a que nos digan anticuados. Recordemos que sólo aprendiendo a controlar los impulsos sexuales, mediante la voluntad y la autodisciplina, se alcanza la clave para una vida feliz.

No hay reglas de oro en esto, pero de lo que estoy segura es que, a través de nuestra forma de vivir con plenitud y respeto la sexualidad, nuestros hijos irán aprendiendo a establecer sus propios patrones. Que nos sientan cercanos a ellos; que vean que vivimos de acuerdo con las normas morales que les proponemos, que les ayudemos a percibir el límite entre lo bueno y lo malo, entre lo moral y lo inmoral... Entonces ellos valorarán ese tipo de conducta.

María C. LÓPEZ C.

por Mateo F. Abril

¿Recuerdan a Pedro, el impetuoso, el decidido, el pecador arrepentido? Sí, me refiero a Pedro, el amigo de sus amigos y el enemigo de sus enemigos. El mismo Pedro que -al final de su vida- se creyó indigno de que le crucificaran como a su Maestro, y pidió a sus verdugos que pusieran la cruz invertida. Ése es el remitente de nuestra Carta de hoy. Como siempre, rebosa sinceridad y buena voluntad.

"QUERIDOS católicos de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba:

A mí lo que me pierde es mi carácter. Ese pronto tan brusco y tan rápido que tengo. ¡Qué le vamos a hacer! La verdad es que yo creo que el Maestro supo siempre apreciar mi nobleza y perdonar mi debilidad. Y mejor que nadie, desde luego.

Cuando a mí el corazón me daba que una cosa era así, pues era así. Por ejemplo, aquella tarde en Cesarea. Nos preguntó, como quien dice a bocajarro, que quién decía la gente que era Él. Bueno, pues le fuimos diciendo la verdad, lo que oíamos a la gente: Que si Juan el Bautista, que si Elías, que si Jeremías... que si qué sé yo qué profeta; porque había opiniones para todos los gustos.

De golpe, cortó los comentarios y nos preguntó: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Yo me lancé a fondo, lo reconozco. Y mira que no es que lo hubiera pensado de antemano, ni mucho menos. Fue otra de mis corazonadas. Como lo sentí, lo solté. ¡Y qué bien que cayó! Se hizo un silencio que se podía tocar con la mano. "¡Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo!". Lo dije sólo una vez, pero debí hacerlo con tal entusiasmo que mi confesión quedó vibrando en el aire como si fuera un eco.

Y yo creo que a Él fue a quien más le emocionó. No se lo esperaba, seguro. Me dijo que yo era como una piedra firme, y que sobre esa piedra iba a edificar algo que

para Él era de extraordinaria importancia: su Iglesia; a prueba del tiempo y de todos sus enemigos, que son muchos. Luego me dio para todos nosotros, unos poderes que aún andan estudiándolos y analizando su significado buena cantidad de gente.

Desde aquel día de Cesarea, todo fue un poco distinto. Los compañeros me tomaban un poco el pelo con lo de la piedra y lo de las llaves, pero me comenzaron a tratar con más respeto que antes; algo así como si fuera el lugarteniente de Jesús. Y yo, naturalmente, me empeñé en estar a la altura de su confianza y no dejarme ganar por nadie en materia de fidelidad.

¿Que me pasé muchas veces de la raya? ¡Desde luego! Cuando corté la oreja a Malco en el Huerto de los Olivos, por ejemplo. Pero Él ya vio la intención con que lo hice. Y cuando me puse de cabezón y porfí con Él a que no le negaba, ¡y le negué luego tres veces!, antes de que cantase el gallo. Ahora, que también el



arrepentimiento fue bueno. Todavía tengo la cara surcada, de tanto como lloré mi debilidad y mi miedo. Así que bien confiado estoy de su perdón. Y para que estuviera seguro de ello, cuando resucitó me renovó su amistad y su confianza, y me encargó de nuevo que cuidara de todos, que llevara adelante a su Iglesia.

Por esta vez nada más. Ojalá sepan encontrar todos, en esa tierra bendita de Cuba, el camino de la reconciliación. Aprovechen la Cuaresma. Recuerden que nunca está todo perdido; que incluso en el corazón más duro, siempre hay una base para poner anclas al perdón y a la confianza. Su amigo de siempre.

PEDRO"

INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

"Nuestra patria es una, empieza en el Río Grande, y va a parar en los montes fangosos de la Patagonia"

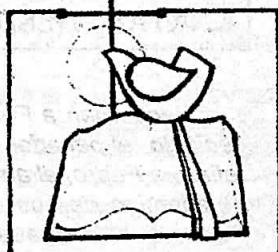
JOSÉ MARTÍ

Caminando sin rumbo por La Habana Vieja -con el solo objeto de vivir la historia ida entre ancestrales muros- sentía la poesía del tiempo resonar entre carruajes y pregones, poblando mi fantasía. La vista inesperada de un parque, detuvo el curso vagabundo de mis pasos y de mi pensamiento: había allí una gran estatua de Bolívar. Fue un aldabonazo a mi conciencia; porque, por muy poco que me entusiasmen las hazañas militares, es imposible acercarse al recuerdo del Libertador sin que una se sienta poseída de respeto. No se sube a tal altura en el orden de la humanidad para recibir después el desdén de los que miramos desde abajo.

Crucé la calle, llegué a la casa dedicada a su memoria... y respiré en ella ensueños libertarios y de Patria Grande. Ya salía, cuando -al bajar la escalera- vi una imagen de la Virgen para mí desconocida: ¡Era la Virgen del Valle!, la patrona de los marinos en la región andina. Pensé entonces en la de Guadalupe, en la Altigracia y -con más fuerza que en ninguna, con amor enternecido- pensé en la nuestra: La Caridad del Cobre, Virgen Mambisa, Madre y Patrona.

Recordé entonces que un sentimiento común une los pueblos al sur del Río Bravo: *La devoción mariana*, ese respeto y ese cariño a la Virgen María -llámese como se llame... ¡son tantas sus advocaciones!...-, la Madre de Dios, la Señora de los pobres, de

los que sufren, de los que buscan. Sin duda alguna, "la identidad más profunda de América Latina es de índole espiritual".



Ahora bien:

¿Qué es, culturalmente hablando, América Latina? ¿Qué factores se han conjugado para constituir este conglomerado de pueblos al mismo tiempo tan diverso y tan uno?

Nuestro caso -diría el Libertador- es el más extraordinario y complicado: *"Nuestro pueblo ... más bien es un compuesto de África y de América que una emanación de Europa... Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos"*.

Durante la colonización ibera, los indígenas y africanos danzaron frente a las cruces, vírgenes y santos cristianos, como antes lo hacían delante de las estatuas de sus dioses. Así se fue gestando el **sincretismo**. Aparecerán después formas de religiosidad popular variadas y llenas de colorido y alma sencilla. Y es que nuestros pueblos tienen una manera muy propia de concebir las relaciones entre el espíritu y lo imaginario: Se escucha la palabra de los dioses en los mitos del sol y de la lluvia, en las velas encendidas, las gallinas negras, las conchas de la playa, los peces de los ríos... y hasta en las alas de los colibríes y de las mariposas. En lo racial, además de los "indios", negros y blancos, están los mulatos, los mestizos y zambos, los cuarterones... que logran engarzar una gama de sentimientos y colores capaz de dejar sin aliento al propio arco iris.

Esta unidad en la diversidad es lo que ha mantenido vivo -durante casi dos siglos- el

sueño de Bolívar: su visión representó una meta que, no obstante los reveses, se mantiene presente. Por sus libertades políticas y sociales, América ha sangrado y padecido largamente. Tiránias bárbaras y periodos en que el hombre-caudillo se impone sobre el país confuso, no invalidan el ansia de libertad siempre pujante. La libertad ha sido nuestro ideal de ayer y de ahora, un ideal común del que fue Martí uno de sus más insignes paladines; americanista vehemente, él decía: *"Hagamos por sobre la mar, a sangre y cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino"*. Sin embargo, esta unión soñada *"a sangre y cariño"*, no se realiza como la de la cordillera, por las bases, sino que debe hacerse por las cumbres. Se unen de corazón las personas de pensamiento afín, y a plena conciencia; pero sólo el instinto -borroso y frágil- acerca a las masas.

Una cultura cristiana en América Latina ayuda a la unidad del continente. Y para nosotros, católicos latinoamericanos, esto es un reto: la nueva evangelización que estamos llamados a realizar deberá aportar *sentido* a la vida de nuestros pueblos que, en el umbral del siglo XXI, requieren razones para creer, para esperar y para amar.

Conscientes de ello, los obispos de nuestra América, plantean la necesidad de *"fomentar y acompañar los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana como patria grande, desde una perspectiva de solidaridad"* (SD, 206). Además, Juan Pablo II ha insistido en que hay que transformar las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos; y refiriéndose a los problemas que nos agobian, ante el espectáculo de países cada vez más ricos junto a otros cada vez más pobres, expresó: *"un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana. Es grave responsabilidad de los gobernantes el favorecer el ya iniciado proceso de integración..."* (SD, 206)

Se sabe que, a la hora de la verdad, es el Jefe de Estado el que decide la suerte y el futuro de su pueblo, por eso sus decisiones son tan delicadas, porque deben responder al deseo de la mayoría, al bien común. Se sabe también que ninguno tiene derecho a sacrificar al pueblo en aras de intereses personales o partidistas, ni a interponerlos ante el destino que quiera tomar el pueblo. Además, está comprobado que no es posible el desarrollo de un país que viva aislado de sus vecinos naturales -¡bien lo sabemos los cubanos!-, que la colaboración mutua hoy resulta ya imprescindible; y una colaboración en igualdad de condiciones para unos y para otros, que siempre resulta de mal gusto -y sobre todo irrita- las relaciones en términos de desigualdad, sean éstas con turistas, o con nacionales capitalistas, o con aquellos que coinciden en el terreno de la ideología.

Pienso ahora en Haití, desgarrado por las ambiciones de unos y de otros. Pienso también en nuestra patria, necesitada del apoyo solidario y el esfuerzo conjunto, la toma de conciencia y el diálogo abierto... y recuerdo lo que nuestros obispos nos dijeron en *"El amor todo lo espera"*: *que los problemas de la patria hemos de resolverlos los propios cubanos... desde Cuba.*

Pensando en todo esto, mi corazón siempre cubano -vibra por Latinoamérica con toda la fuerza de este Continente de la Esperanza, unido y múltiple en razas, en dolor y muerte; y siento como propia la llamada del Papa a la integración latinoamericana: *"Integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia"*.

Ya de camino rumbo a la casita de la calle de Paula, me pareció oír la voz de Maestro: *"Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes"*.

M^a Caridad CAMPISTROUS

EL AMOR COMO BANDERA

Amor y dolor, salud y enfermedad, juventud y vejez... son palabras que expresan algo más que estados o sentimientos del ser humano; y aunque, cuando tenemos los primeros parece que olvidamos o ignoramos los segundos, en realidad todos son componentes inseparables de la existencia humana, porque toda linda fotografía tiene también su negativo.

La Iglesia, salida de un Cristo que sanó enfermos, compartió con ellos y les mostró el camino de la verdadera esperanza, no puede olvidar a los más débiles; por eso dentro de su trabajo pastoral dedica tiempo y espacio para trabajar por ellos y por ellas, para estar con aquellos que más lo necesitan.

El P. Raúl Núñez que, entre otras muchas actividades, anima también -a nivel arquidiocesano- la PASTORAL DE LA SALUD, comparte con nosotros algunos de sus criterios y experiencias.

IM. Padre, ¿cómo está organizada la Pastoral de Enfermos en la Arquidiócesis?

PR. La Pastoral de Enfermos ha existido siempre en todas nuestras comunidades cristianas. De una forma o de otra, los párrocos, las religiosas, las asociaciones y los fieles en general han atendido a sus enfermos, pero esto no se hacía en una forma muy organizada. Había parroquias, y todavía las hay, con más posibilidad para hacerlo, otras con menos, pero todos fuimos andando ese camino. Hoy tenemos PAS (Pastoral Asistencial de la Salud) que fue fundada en La Habana a principios de los años 80. Es una Comisión Episcopal.

A partir de nuestra incorporación a esa comisión, comenzamos a trabajar en la diócesis organizando equipos en las distintas zonas. Al principio integrábamos el equipo

dos religiosos y dos laicos; luego, una de las religiosas fue trasladada, y el trabajo quedó un poco cojo. Ahora se han incorporado otros laicos. En Guantánamo, por ejemplo, hay un Equipo Zonal que trabaja muy bien, y en otras zonas también.

A esto, debemos agregar que -una vez que se contó con cierta organización- se fundaron -en Santiago de Cuba y en Granma- sendos equipos de trabajadores de la salud, que a la vez que reciben una formación cristiana que les sirve en el ejercicio de su profesión, ayudan en todo lo que pueden.

IM. La MISERICORDIA es siempre necesaria, pero quizá nunca tanto como ahora. ¿Cómo va la misericordia entre nosotros?

PR. Creo que hay preocupación verdadera por los enfermos. Lo que quizá no se logre ya tanto es mucha organización para hacer más eficaces los servicios que prestamos. Nunca ha sido fácil la organización entre nosotros.

Muchos piensan que esto debe ser un trabajo anónimo, no para ser divulgado. Hay comunidades que no dan números; en parte tienen razón, pero si estamos organizados, y queremos ayudar a otros, necesitamos comunicar ciertas informaciones, no por triunfalismo, sino sencillamente para que se conozcan.

A título de ejemplo, en Guantánamo no sólo registraron a los enfermos por zonas, sino también por enfermedades que padecen, y esto es algo muy importante para el trabajo que queremos hacer. El que se conozca esta iniciativa puede animar a otros a hacer lo mismo. También sé de algunos jóvenes que están comprometidos en la pastoral de los enfermos; es verdad que ellos son menos constantes, pero si esto se difunde, iremos creciendo, y los servicios se podrán multiplicar.

IM. *¿Tienen algo organizado en relación a la visita de los hospitales?*

PR. Organizado como tal no lo tenemos, pero sí se realizan visitas, y con mucha frecuencia. Y no sólo a los amigos más cercanos, también a otros que están en las salas. Siempre agradecen que uno se preocupe por su situación. Bastantes sacerdotes -en la medida de sus posibilidades- han asumido este servicio, pero como te dije, esto es algo muy difícil de controlar.

IM. *Ahora, Padre, CARITAS es ya una realidad gozosa entre nosotros. Es de suponer una estrecha coordinación entre ustedes. ¿Cree que CARITAS llegue a suplantar un día el trabajo de la Comisión que usted preside?*

PR. Desde que comenzó a trabajar CARITAS hasta hoy, siempre ha habido esa preocupación. Ahora CARITAS está en boca de todos, sobre todo por las entregas de medicinas -algo tan vital- pero hay que decir que CARITAS es mucho más que eso.

De hecho, ya hemos tenido unas cuantas reuniones donde se ha aclarado que el trabajo de nuestros equipos no va a ser sustituido por CARITAS, sino que nos apoyemos unos a otros. Su trabajo tiene otra dimensión, y en ciertas áreas va más allá que el nuestro.

Aquí también hay que decir que no son pocos los que colaboran en los dos ministerios, y quizá eso mismo confunda a algunos; pero debemos hacer lo posible para clarificar bien el campo de trabajo de cada servicio.

IM. *En estos momentos de tantas carencias, cuando todo parece poco -o por lo menos insuficiente- para poder atender a los más necesitados, ¿qué le pide su Comisión a la Iglesia de la Arquidiócesis?*

PR. *Hace unos días, en una reunión que se tuvo aquí, en S. Francisco, se hablaba de la dificultad de ir a visitar a un enfermo con las manos vacías, cuando carecían de tantas cosas. Yo pediría que reflexionáramos mucho sobre nuestra misión, la de todo cristiano, que no es otra que la de llevar el mensaje de Jesús, transmitir su Paz y su Alegría. Claro que esto puede ir acompañado de un jaboncito o de otra ayuda, pero no podemos pensar sólo en lo material.*

Al anciano, al enfermo, hay que sacarlo de su soledad, hay que acompañarlo. Si contamos con algo material, lo compartimos, pero no podemos limitarnos a realizar



esas visitas sólo cuando le podemos llevar algo. Si hoy carecemos de medicinas para la salud corporal, no podemos olvidar que tenemos la medicina espiritual de la Palabra del Señor, y ésa hay que llevarla siempre, incluso -y sobre todo- en los tiempos más difíciles.

Hay ancianos que su única enfermedad es la edad, y a ellos también hay que llegar. A veces no tienen tantas carencias materiales, pero están solos. Fíjate que nosotros proponemos celebrar el día de enfermo -que en la Iglesia Universal se hace el día 11 de Febrero de cada año-, y el día del anciano, para que todos se sientan incluidos. Y quisiéramos que todos lo hicieran, para que la alegría de nuestra fe se reparta entre más.

Seguramente se podrían decir muchas más cosas, pero ¿para qué más si lo que se nos está pidiendo son al menos unas migajas de corazón? Porque, lo que de verdad necesitan nuestros enfermos y nuestros ancianos no son palabras, sino acciones.

Mercedes Ferrera Angelo

En Guantánamo, los "MISIONEROS SIN FRONTERAS" tenemos regularmente nuestros encuentros de formación cada mes. En el último, la "Hna. SA" -todos los que la queremos la llamamos así- tocó el tema de la oración. Nos dijo que no podíamos ser auténticos misioneros si no hablábamos con Dios cada día, aunque sólo fuera un cuarto de hora. Nos hizo ver lo ilógico de ir a compartir con alguien la experiencia del Dios de nuestra fe sin antes haberle experimentado.

Ya en casa, recordé lo que Santa Teresita del Niño Jesús dejó escrito sobre la oración: que es "un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo, un grito de reconocimiento y de amor, tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría", y pensé que es harto frecuente entre nosotros, los jóvenes, el que subestimemos la oración, el que le quitemos importancia. Y las consecuencias se ven claramente: no crecemos espiritualmente, ni logramos que en nuestras relaciones con amigos y compañeros se transparente Dios.

Cuando uno lee la vida de santos como Ignacio de Loyola, Juan Bautista de La Salle o Antonio María Claret, todos ellos hombres de ardor y celo apostólico sin límites, no deja de admirar cómo se agarraban de la oración para descubrir cada vez la voluntad de Dios en su vida, para recuperar el espíritu después de las mayores persecuciones, o sencillamente para seguir viviendo con elegancia el seguimiento de Jesús.

Esto nos muestra la importancia que también puede tener la oración como *medio apostólico determinante*; por lo que pecaríamos de tontos -y en el mejor de los casos de ingenuos- todos los que nos dedicamos al trabajo apostólico, si creemos poder prescindir -o restarle importancia- a los momentos de meditación.

Está además el ejemplo del Maestro. Los momentos más significativos de su vida pública están jalonados todos ellos por momentos de oración; como que necesitara encontrarse con el Padre antes de cada decisión trascendente. A

título de ejemplo recuerdo alguno de ellos:

- + Antes de que el Padre diera testimonio El en su bautismo: (Lc. 3,21).
- + En el momento de la Transfiguración (Lc.9,28).
- + Antes de dar cumplimiento con su Padre al Plan del Padre: (Lc. 22,41-44)
- + En los momentos decisivos que van comprometer la misión de sus apóstoles (Lc.6,12).
- + Antes de que Pedro le confiese como "Cristo de Dios": (Lc. 9, 18-20).

Parece claro que para Jesús la oración no es un simple impulso psicológico, ni tampoco un acto de magia, como algunos piensan incluso entre nosotros.. Para Él la oración es algo extremadamente serio, un regalo de Dios, para que podamos dialogar con Él, un escudo ante las tentaciones, una posibilidad de tratar las cosas más íntimas con el Padre, que sabemos nos ama.



La oración viene a ser el alimento que nos da fuerzas y nos reanima, o la respiración del alma. ¿Han visto ustedes que alguien pueda vivir si respira? ¿Cómo entonces nos llamamos seguidores de Jesús si diariamente nos apartamos unos minutos al menos para hablar con Él de los acontecimientos de cada día? ¿Acaso podamos llamarnos, y ser de verdad cristianos si no le damos "respiración" al alma?

Orestes Antonio Hernández S.

**LA DAMA QUE QUERÍA
PADECIMIENTOS.**

San Felipe Neri, que es uno de los santos más divertidos del calendario cristiano, tenía en abundancia una de las virtudes menos frecuentes: toneladas de sentido común. Y por eso le gustaba ironizar sobre todas esas virtudes de cartón piedra de los que no pisan tierra. Y muy concretamente de las de los que yo llamaría los santurrones insoportables.

Se cuenta en su vida que un día acudió a consultarle una dama de Roma que soñaba ser una auténtica mártir: "Padre - le decía- yo quisiera sufrir tanto como Jesús. Incluso más que Jesús para consolarle en su pasión." Felipe Neri trató de explicar a la señora que incluso en los deseos de santidad uno debería ser sensato y moderado. Y, como no quedó muy seguro de haberla convencido, encargó a un grupo de muchachos de su Oratorio que mortificasen a la señora en cuestión. Que no la hicieran nada grave, pero que la persiguieran con sus ironías, que le hicieran pequeñas bromas, que se burlaran un poco de ella. Y no pasaron muchos días cuando San Felipe Neri se encontró a la señora persiguiendo a palos a los pequeños bromistas. Porque se trataba de una señora muy santa en sus sueños, pero muy poco paciente y comprensiva en la realidad.

Me temo que en la vida real existen muchos de estos "santos" de pacotilla. Están dispuestos a entregarle todo a Dios, pero no soportan a sus vecinos. Serían capaces de subir a la cruz, pero no entienden que los que les rodean sean diferentes a ellos.

A mí me parece que la bondad y la santidad tienen que empezar por casa. Y no

creo que pueda ser un buen cristiano -y ni siquiera una buena persona- el que no empieza por hacer bien lo que tiene que hacer. Y así es cómo me hacen sonreír esos muchachos que quieren cambiar el mundo, pero luego no estudian. O esas buenas señoras que se pasan la vida comentando lo violento que es el mundo, pero luego no saben difundir alegría. Y no entiendo a esos padres rectísimos en la educación de sus hijos y que luego mienten a todas horas o saben el arte de esquivar el trabajo. O los que sueñan grandes martirios y no aceptan el martirio de soportar las chocheces de su abuelo.

La primera de las virtudes es saber convivir. Un hombre bueno o un santo son como el fuego: se definen por la luz o el calor que difunden. Un buen fuego es aquello a lo que la gente se acerca en tiempo de frío, algo junto a lo que se está bien. La

bondad no es una cosa sentimental que calienta mi propio corazoncito, sino el calor que yo irradío hacia los que me rodean. Y si la gente no se siente bien a mi lado es que mi corazón está seco o muerto. Y de poco sirve que dentro yo alimente sueños fervorosísimos.



LA CIENCIA CRISTIANA LA IGLESIA DEL CRISTO CIENTÍFICO

Con este nombre, nace en Charlestown, Estados Unidos, la nueva Iglesia que afirma con énfasis que fuera de ella "todo es vago, hipotético, lo contrario de la verdad". Corría el año 1879; su fundadora, una mujer de 58 años, se presentaba con sencillez y paz, enfatizando una doctrina sanadora. Todas las religiones han puesto interés en ayudar a los enfermos, y algunos grupos - como los carismáticos - han reservado espacios especiales para la dimensión terapéutica de la oración. Este ministerio de sanación es acentuado en la Ciencia Cristiana, "secta curandera por antonomasia".

La vida de la fundadora está marcada por el deseo de sanación. Su salud era débil, de temperamento nervioso y supersensible. A los 45 años sufrió una caída que le afectó la columna. Tomó el pasaje de Mateo que habla del parálitico (9, 1-8), hizo una profunda oración, y fue curada. Esta experiencia la tenía que comunicar a todo el mundo; recordando que a los once años sintió llamadas y voces de parte de Dios, su vida cambió radicalmente. Escribió el libro "Ciencia y salud como clave de las Escrituras". Por otro lado, también su alma estuvo agitada e inestable. Tres matrimonios: el segundo acabado en divorcio, y los otros dos interrumpidos por una muerte rápida. Preocupaciones angustiosas sobre la salvación o condenación, nacidas de la doctrina calvinista que le inculcaron desde niña, necesitaban sanación. No podía aceptar que existiera la predestinación, por la cual unas personas se condenan sin que nadie pueda hacer nada por ellas. Todo esto la llevó a buscar la salud en Dios.

En su doctrina, elaborada en este ambiente, ha aspectos que la separan de la Iglesia Católica. Apuntemos algunos:

1°. Dios, para ella es un principio "trino": vida, verdad y amor; pero en Dios no

hay tres personas. Él es la realidad, y todo lo demás es irreal. Dios no ha creado la materia: ¡La materia es una ilusión! Por eso el hombre no está constituido por cerebro, sangre, huesos y otros elementos materiales: el hombre es espiritual y perfecto, hecho a semejanza de Dios.

2°. En medio de sus dificultades, acudió a un famoso curandero - Phineas P. Quinby - quien afirmaba que no hay enfermos, sino seudoenfermos, porque se imaginan que lo están. Y él los sanaba con el poder del magnetismo. Por lo tanto, si el hombre llega a poseer la verdad, desaparecerán todos los males físicos. Mary Baker siguió ciegamente las indicaciones de Quinby.

3°. Otra afirmación sobre el hombre: La persona humana no puede pecar, ni tiene deseos de hacerlo. Tampoco existe la resurrección, sino únicamente la espiritualización del pensamiento. En resumen, la fe auténtica consiste en curar a los demás y, sólo en algunos casos (fracturas o enfermedades contagiosas) acudirán a los médicos, por razones legales.

Cuidan mucho de la propaganda. Tienen varias publicaciones a distintos niveles. Después de morir la fundadora, eligen muy democráticamente la Junta de Directores cada tres años. El Bautismo es para ellos la purificación del error; la Eucaristía, la comunión espiritual con Dios.

Por su concepto de Dios, del mundo, del hombre; por la interpretación inaceptable de Jesús, el pecado, la gracia; por la propuesta de interpretar la Biblia - únicamente en sentido espiritual -; por la manipulación de la Biblia, junto a su "libro sagrado", decimos que esta llamada "Iglesia" es una Secta, y la catalogamos como "seudocristiana".

P. Luis Oraa sj

AQUÍ LA IGLESIA - AQUÍ LA IGLESIA - AQUÍ LA IGLESIA

⇒ POR MUCHOS AÑOS!

Inesperada y agradable sorpresa constituyó para los bayameses la llegada de Rafael Alquímedes Columna -de la Diócesis de La Vega-, Leonardo Adames -de San Francisco de Macorís- y Rafael Tobías Cruz -de la Arquidiócesis de Santiago de los Caballeros-, tres sacerdotes del hermano país de la República Dominicana, quienes esperaban la visa de entrada a Cuba desde 1989. Al fin pudieron hacer realidad sus deseos de colaborar en la evangelización de nuestro pueblo, de llevar una palabra de aliento y esperanza a nuestra gente.

¡Gracias a los tres por venir a vivir entre nosotros! ¡Gracias por compartir sus esperanzas y sus proyectos!. Y felicitaciones al P. Rafael Tobías por sus 30 años de ordenación sacerdotal (*día 30 de Marzo*).

Otra sorpresa, si bien no tan agradable por cierto, es la partida del párroco del Santísimo Salvador de Bayamo, el P. Jorge Catasús Fernández, quien desde ahora trabajará como párroco en la comunidad de Santa Lucía de Santiago de Cuba. Es difícil encontrar palabras para agradecer al P. Jorge la generosidad y dedicación que siempre ha manifestado durante su estada en esta tierra de Carlos Manuel de Céspedes. Que Dios le pague todos sus esfuerzos, y le siga bendiciendo en su nueva tarea.

(*Corresponsal: TERESITA AMADOR*)

⇒ NUEVA ENCÍCLICA DEL PAPA:

La nueva Encíclica del Santo Padre, "EVANGELIUM VITAE" (*El Evangelio de la vida*) fue presentada el jueves 30 de Marzo en una conferencia que presidieron los Cardenales Joseph Ratzinger y Alfonso López Trujillo.

Refiriéndose a ella dijo el Papa: "*Es fruto de una gran consulta al episcopado. Se trata de una meditación -entretrejada con gratitud al Señor, Dios de la vida- y a la que acompaña un fuerte llamamiento a los cristianos y a*

todos los hombres de buena voluntad para que juntos se pongan al servicio de este bien fundamental, proclamando ante el mundo el "Evangelio de la vida".

⇒ NUEVOS RELIGIOSOS EN LA ARQUIDIOCESIS.

Damos la BIENVENIDA de todo corazón a las Hermanas Eloísa Barcia (cubana), Matilde Noemí Gutiérrez (ecuatoriana), y M^{ra} del Carmen Vázquez (española), las tres del Instituto Catequista DOLORES SOPENA. Han iniciado ya su trabajo con todo entusiasmo en la ciudad de Santiago de Cuba.

También nos llena de gozo la llegada del P. Miguel Angel Moral, salesiano español. Durante 32 años trabajó en Chile, y ahora la Providencia nos lo entrega como regalo.

Hermanos: Se nos llena el corazón de alegría por tenerles entre nosotros. Sabemos que con ustedes no sólo seremos más, sino mejores. Desde ahora, cuenten con la amistad y la fraterna acogida de todos los católicos de la Arquidiócesis.

⇒ CONGRESO CIENTÍFICO SOBRE "EL VATICANO II EN MOSCÚ"

El Cardenal Johannes Willebrands, Presidente emérito del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, intervendrá en un congreso científico sobre: "El Vaticano II en Moscú (1959, 1965)" que se tendrá del 30 de Marzo al 2 de Abril en esa ciudad.

⇒ UNA DELEGACIÓN DE LA SANTA SEDE VISITARÁ VIETNAM

Una Delegación de la Santa Sede realiza una visita a Vietnam, a partir del día 27 de Marzo.

La Delegación se encontrará con las Autoridades gubernativas para tratar problemas relacionados con la Iglesia Católica en este país.

El 24 de Febrero de 1895, cuyo centenario hemos celebrado en días pasados, marca con especial significado uno de los momentos más importantes de la historia patria.

Fracasado el primer intento por hacer a Cuba independiente, en los diez años que fueron desde Yara hasta el Zanjón, o por mejor decir, hasta el glorioso Baraguá, los cubanos aprendieron una difícil lección: había que prepararse mejor para lograr la victoria. Y dieron al mundo, y se dieron, una magnífica lección: ¡éramos ya un pueblo, por encima de razas, diferencias de clase o de fortuna material! Como ha dicho esa verdadera gloria nacional que es Levi Marrero: "El nuevo pueblo, el pueblo único para una patria única, formado en la hermandad del combate para la gloria de la fraternidad y la igualdad humanas, fue así la clave del legado de los forjadores de 1868. Fue éste el pueblo entero y uno, que confirmó, exaltó y guió el genio apostólico de José Martí".

La guerra reiniciada el 24 de Febrero, gracias a la labor incansable y abnegada de José Martí, que supo unir en abrazo indisoluble a todos los cubanos, por encima de banderines y diferencias, tanto a los emigrados de Nueva York, Cayo Hueso o Tampa como a los de Costa Rica, Santo Domingo o La Habana, lo mismo a los viejos y gloriosos veteranos del 68 como a los "Pinos Nuevos", entre los cuales él se podía contar; al humilde tabacalero y al abogado próspero; al blanco y al negro y al mulato.

Se hacía realidad, en la palabra y en los hechos, aquel programa del maestro: "Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado

contra la humanidad"...

"Hombre es más que blanco, más que mulato y más que negro.

Cubano es más que blanco, más que mulato y más que negro. En los campos de batalla muriendo por Cuba, han subidos juntas por los aires, las

almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco hubo siempre un negro".



Cuba se edificó como proyecto realizable y como Patria, desde ese ideal de unidad que, sin borrar las diferencias, sin pretender la unanimidad gris, permitía a cada uno ser, dejando ser al otro. Cuba será lo que de ella soñaron nuestros mayores, cuando cada cubano, siendo idéntico a sí mismo, pueda aceptar y abrazar con amor al cubano diferente. Sólo en la libertad y desde ella alcanzan los pueblos y los hombres, esta virtud suprema de la tolerancia, garantía de la paz y fuente del derecho y la justicia.

El 24 de Febrero nos ofrece una lección que no ha perdido nada de su actualidad: ¡PODEMOS!. Si nos lo proponemos, seremos capaces de lograr la unidad en el respeto al otro como distinto y diferente. Y podremos construir entonces la Patria querida por Martí: "con todos y para el bien de todos".

P. JOSÉ CONRADO

GRANDES CRISTIANOS DEL SIGLO XX

UN ERMITAÑO DE NUESTRO SIGLO

Tomás Feveler Merton nació en 1915 en Prades, Pirineos franceses. Sus padres eran artistas, por lo que no conoció un verdadero hogar. Muere su madre, y va de un lugar a otro con su padre... tiene 16 años cuando ve morir también a su padre: *"Aquel año, mi árida alma arrojó las últimas huellas de la religión que en ella pudo haber. No había lugar ya para un Dios en este templo vacío... ¡Así me convertí plenamente en un hombre del siglo XX"*. Se crea fama de borracho, caricaturista y mujeriego empedernido.

Para escapar a un grave sentimiento de culpa, en 1934 se traslada a New York; allí estudia lenguas modernas, literatura inglesa y francesa, y derecho. Se gana la vida como puede y... comienza a rezar.

En su primer domingo sobrio asiste por primera vez a una Misa católica en Harlem, y cuando en medio del silencio escucha la campanilla de la Consagración, se estremece y sale corriendo hacia Broadway, desconcertado y feliz. ¿Por qué? Tomás había perdido el interés por todo: el psicoanálisis, su filiación al partido comunista, las muchachas... se sentía aniquilado, vacío, y una rara mezcla de impresiones le llevó -paso a paso- a encontrarse con Dios: la filosofía medieval, un monje hindú sorprendente por su piedad e intuición, quien le recomendó la lectura de S. Agustín... Así encontró el camino de la fe y se bautizó como católico.

Pidió ser admitido en los Franciscanos, pero cuando contó su accidentada vida, no lo admitieron. Luego fue a la Trapa para hacer ejercicios espirituales: Aquellos monjes de cabeza rapada que cuidaban nabos en el campo, y pasaban 5 horas diarias orando y cantando en el coro, eran los compañeros que necesitaba... Y solicita el ingreso en aquella abadía de Gethsemani. Es aceptado, y desde entonces se llamará Hno. Luis.

Allí el trabajo es duro, la alimentación pobre, y el clima helado en invierno y sofocante en el verano. Pero los monjes eran alegres, y eso le llena de gozo a Tomás.



Merton sigue soñando con escribir, y sus superiores le ofrecen dos horas al día para componer poesías, meditaciones y ensayos sobre la esencia de la vida dentro del monasterio. De su autobiografía, *"La Montaña de los siete círculos"*, se publicaron 600,000 ejemplares. La honradéz con que describe sus luchas y la pasión con que pelea por la fe, fascinan a la gente de su tiempo: *"habremos de volver a reflexionar sobre el valor de nuestros motivos de fe, de amor, de entrega de nosotros mismos al Dios invisible"*.

En su anhelo de soledad y silencio, piensa en pedir a Roma vivir como ermitaño, pero su abad reacciona: prohibiéndole escribir durante cinco años. Merton obedece, y se limita a publicar artículos. Entonces el propio abad le nombra maestro de novicios.

Merton explica que Dios nos da la vida para que la aceptemos como un don, y -a su vez- la ofrendemos a Dios y a los otros.

Al fin le permiten retirarse a una ermita, pero en medio del "desierto" se encuentra con el mundo entero: Lee mucho, recibe torrentes de visitantes... y escribe sobre la no violencia, la renovación de la Iglesia, la mística medieval, el racismo y la guerra, que considera como puro negocio.

Muere en Bangkok, durante un gran encuentro de monjes católicos de Asia. Era el año 1968.

Caridad Cristina Gramatges

EN DIÁLOGO CON EL DIOS DE LA VIDA

¡SEÑOR, SEÑOR!

Señor, no sonrías diciendo que ya estás entre nosotros. Son millones los que te conocen. ¿Y de qué sirve el conocerte? ¿Para qué tu venida, si para los tuyos la vida prosigue como si tal cosa...?

¡Conviértenos, sacúdenos! Que tu mensaje se haga carne en nuestra carne, sangre de nuestra sangre, razón de ser de nuestra vida. Que nos arranque de la tranquilidad, de la buena conciencia. Que sea exigente, incómodo, porque no es otro el precio que pagar, para que nos traiga la paz profunda, la paz diferente, tu paz..

Mon. Helder Cámara.

PADRE NUESTRO

PADRE NUESTRO DEL CIELO te llamamos los hombres, los que nos sentimos hermanos de tu Hijo, a Tí, que estás en los cielos y en todas partes, pero sobre todo en nuestro interior.

TU ERES SANTO, y quieres que también nosotros lo seamos, para que nos podamos llamar hijos tuyos.

QUE LLEGUE PRONTO TU REINO. Un reinado de paz y justicia, de verdad y de vida; de amor y de libertad, donde todos nos



amemos; donde todos seamos iguales.

HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO. Tu eres el más fuerte, pero nos has hecho libres y nos dejas vencer. Nosotros

queremos ser tuyos; queremos cumplir tu Palabra. Que tu verdad sea fuerza en nosotros.



DANOS NUESTRO PAN DE CADA DÍA. Danos el amor sobre todo, para saber compartir lo que tenemos. Danos el Pan de tu Hijo, para que nos mantengamos unidos; y danos también la posibilidad de conseguir el alimento de cada día.

PERDÓNANOS, Y QUE NOSOTROS TAMBIÉN SEPAMOS PERDONAR. Aunque con frecuencia nos cueste olvidar; aunque a veces no nos resistamos a la venganza. Perdónanos para que aprendamos a perdonar.

Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN. Sobre todo, no nos dejes que nos cansemos de levantarnos; no permitas que nos acostumbremos al pecado.

MAS LIBRANOS DEL MAL. Así sea. Suceda como te lo pedimos con fe.

José Luis Hermosilla.